

EL BOHIO CUBANO: ARQUITECTURAS DE CUBIERTA VEGETAL EN EL CARIBE.

(El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria. II Época – nº 14 abril 2003- pp. 144- 147)

José Ramón Soraluce Blond

Universidad de A Coruña

Cuando los españoles llegaron al Caribe los indios Taínos vivían agrupados en pequeños pueblos a los que llamaban yucayeques, esparcidos por las islas, aunque casi siempre situados junto a los ríos y a las costas del mar. Así podían obtener fácilmente el agua, bañarse, pescar y cazar animales. El estar cerca de las aguas les permitía trasladarse de un lugar a otro en pequeñas embarcaciones o canoas. Las casas de los yucayaques formaban agrupaciones urbanas llamadas bateys, a modo de plazas rodeadas de cabañas. Las construcciones eran de dos tipos diferentes, los bohíos y los caneys. Ambas se fabricaban con cañas o ramas muy unidas y amarradas con bejucos. Las techaban con guano, la hoja de la palma y los suelos eran de tierra apisonada¹.

Las diferencias entre el bohío y el caney se encuentran en la forma y en el tamaño. Los bohíos eran rectangulares y los caneys circulares, más amplios mejor contruidos y poseían al frente un porche². El Caney era la casa de los jefes o Caciques según algunos autores, aunque Colón encontró grandes caneys de uso colectivo, su forma troncocónica se remataba en la cumbre con una estructura de madera por donde salía el humo. A la salida de los poblados también construían casas elevadas sobre horcones y aisladas del suelo a las que llamaban barbacoas, construcciones adaptadas a zonas pantanosas o para los bordes de los ríos.

Las informaciones más antiguas que conocemos sobre las viviendas indígenas de construcción vegetal en el Caribe, se remontan al primer viaje de Colón y más exactamente a los primeros días del descubrimiento. La curiosidad por saber las condiciones de vida de los nativos de las islas y su actitud ante los españoles, lleva al almirante a describir en su diario y luego en sus cartas a los Reyes detalles aparentemente insignificantes, pero que suponen las primeras noticias que se tuvo en occidente del tipo de arquitectura del Nuevo Mundo. Al menos de la arquitectura más primitiva de aquellas tierras recién descubiertas.

Así, el día 17 de octubre Colón, al llegar a una de las múltiples islas que visitaron, envió a varios de sus hombre a recoger alimentos a una aldea, que estos describen así: “... *sus casas eran de adentro muy barridas y limpias, y sus camas y paramentos de cosas que son como redes de algodón; ellas, las casas son todas a manera de alfaneques y muy altas y buenas chimeneas, mas no vide entre muchas poblaciones que yo vide que ninguna pasase de doce hasta quince casas*”³. Las referencias a los alfaneques, denominación musulmana de las grandes tiendas de campaña, debe referirse a construcciones con grandes cubiertas de techo vegetal que llegaban hasta el suelo. También identifican las hamacas colgadas y los huecos superiores de salida de humos, que reconoceremos en los caneys.

El día 29 de octubre, se desembarcó en la isla de Cuba de la que se aportan noticias interesantes: *“...las casas diz que eran ya más hermosas que las que había visto, y creía que cuanto más se allegase a la tierra firme serían mejores. Eran hechas a manera de alfaneques, muy grandes, y parecían tiendas en real, sin concierto de calles, sino una acá y otra acullá y dentro muy barridas y limpias y sus aderezos muy compuestos. Todas son de ramas de palma muy hermosas. Hallaron muchas estatuas en figuras de mujeres y muchas cabezas en manera de caratona muy bien labradas. No sé si esto tienen por hermosura o adoran en ellas.”*⁴. Vuelve la referencia a los alfaneques, pero especificando su gran tamaño, lo que hace suponer que se trata de cabañas colectivas, cubiertas con hojas de palma, primera referencia conocida al sistema de cubrición con guano. También refiere las estatuillas, ídolos o amuletos posiblemente, igualmente se trata de la primera referencia a unas esculturas indígenas americanas.

La inspección de sus hombre el martes 6 de noviembre, confirma que las cabañas eran construcciones colectivas, que llaman su atención a los españoles por su tamaño: *“...vinieron los dos hombres que había enviado a ver a la tierra adentro, y le dijeron cómo habían andado doce leguas que había hasta una población de cincuenta casas, donde diz que había hasta mil vecinos porque viven muchos en una casa. Estas casas son de manera de alfaneques grandísimos.”*⁵

Años después encontramos en los escritos del Padre Las Casas, considerados exagerados por algunos, la descripción de las construcciones indígenas y de sus poblados, aunque lo único que hacen es confirmar las primeras impresiones anotadas en los diarios de Colón. Fray Bartolomé de Las Casas escribía al respecto sobre la vivienda indígena del Caribe: *“Las casas son de madera y paja muy luengas y delgadas, hechas del modo de una campana, por lo alto angostas y a lo bajo anchas y para mucha gente bien capaces, dejan en lo alto un respiradero por donde salga el humo y encima unos caballetes o coronas muy bien labrados y proporcionados”*⁶. Esta descripción de un Caney circular resume las anotaciones de Colón, permitiendo intuir como en las islas del Caribe las construcciones eran colectivas, de gran tamaño, circulares con forma troncocónica y abiertas arriba con caballetes para la salida del humo, lo que significa que, además de dormir en hamacas, en su interior se cocinaba.

La fundación de la ciudad de la Isabela por Colón es relatada por Las Casas, dejando constancia de como los españoles no tuvieron reparos en construirse cabañas de cubierta vegetal para sus primeras residencias: *“...hubo por allí muy buena piedra de cantería y para hacer cal, y tierra buena para ladrillo y teja, y todos muy buenos materiales...repartió solares, ordenando sus calles y plazas... y manda que cada uno haga su casa como mejor pudiese. Las casas públicas se hicieron de piedra; las demás, cada uno hacía de madera y paja y como hacerse podía.”*⁷

Un español que participó en estos acontecimientos narra, en un texto conservado en el Archivo de Indias, la construcción de la Isabela: *“Aquí hicimos doscientas casas, que son pequeñas como las cabañas de chuchear entre nosotros, y estan cubiertas de yerba. Habiendo levantado la aldea para nuestra morada, los habitantes de la isla... se quedaban muy admirados.”*⁸ : No deja de ser simpática la apostilla, de cómo los indios se admiraron de la facilidad con que los españoles fueron capaces de copiar sus cabaña, aunque en tamaño menor.

Una vez que se inicia la política de asentamientos en las islas del Caribe y en Tierra Firme, entre 1500 y 1525, se adoptan varias medidas anteriores evidentemente a las Leyes de Indias. Primero se hacen poblaciones de nueva fundación diferenciadas de las aldeas indígenas, con algunas casas de piedra (mampostería) y la mayoría de guano. No se instalan en los poblados indios, sino que copian su misma arquitectura vegetal, como primera y más rápida solución. Después se orienta la residencia de los indígenas en cabañas unifamiliares, frente a los hacinamientos en bohíos colectivos.

Parece, según los documentos de la época, que el poco espíritu colonizador de las primeras oleadas de españoles les llevaba a construir cabañas o, simplemente, a comprárselas a los indios dada su poca estabilidad residencial, ya que las primeras fundaciones debieron ser meros lugares de paso para aventureros y soldados. Por ello y como medida para mantener estables las ciudades recién fundadas, se llegó a prohibir la venta de viviendas e incluso de las mismas chozas hasta cuatro años después de construirlas.

En los repartos de lotes urbanos se prohibía igualmente la especulación, ya que muchos españoles estaban acaparando solares en las nuevas fundaciones, levantando en ellos simples bohíos, pero sin interés alguno por consolidar su residencia.

Con respecto a los poblados indígenas, hacia 1550 se inicia la agrupación de los indios en “**poblados de indios**”, para evitar el hábitat disperso. Un ejemplo de esta política de concentración de la población nativa la encontramos en Santo Domingo de Guatemala, fundada en 1549: “**...Porque como las casas de los indios son de poca costa y embarazo, cuatro horcones hincados en tierra, el tejado de paja, las paredes de caña cubiertas con lodo, puertas, ni ventanas no las ocupan, ni menos escaleras para los altos, que todas están en tierra, en cuatro horas se hacían una casa, y en dos días todo un pueblo.**”⁹

No debe extrañarnos, que los españoles utilizaran a los mismos indios como constructores de viviendas provisionales, chozas o bohíos, a la vista de la aparente facilidad con que procedían a su ejecución.

A tal extremo de eventualidad edificatoria llegaron las poblaciones americanas de las primeras décadas de la conquista, que Felipe II dictaminará expresamente en las Nuevas Ordenanzas de 1573 (Leyes de Indias), que las casas deben hacerse en mampostería o tapial. Con ello se encauza el mercado de la construcción para evitar abusos, normalizándose los precios de la cal y los ladrillos, escasos en muchos lugares.

Los primeros cincuenta años del siglo XVI, son los de la aventura, la búsqueda de oro y el escaso interés colonizador, sin intención de mantener una vida en asentamientos estables. No se producen materiales de construcción y se reside en bohíos, a los que se les hacen algunas reformas. Les ponen ventanas y puertas de madera, se sacan las cocinas a otro lugar adosado y se dividen en habitaciones. Se generaliza el bohío rectangular, unifamiliar, con paredes de madera o tablas de la misma palma. Es más que probable que se produzca algún cambio formal en estas construcciones, que se haya mantenido hasta nuestros días.

Baracoa fue la primera capital de Cuba fundada por Diego Velázquez. Allí se construyó la primera catedral de la isla entre 1511 y 1518, de tapial y madera pero con la cubierta

de guano. Luego se abandonaría para pasar a Santiago. Igualmente, hasta 1556 la iglesia de Santo Domingo de La Habana estuvo cubierta de paja, así como las casas reales, donde se alojaba el gobernador de la Isla D. Diego de Mazariegos, que eran también de tabla y guano. Una descripción de la Habana en 1560 la presenta como: ***“Una población de casas de paja y tablas de cedro, cercada por una doble muralla de tunas brava, provistas del mueblaje más rudimentario y alumbradas con velas de sebo.”***¹⁰

Los primeros y casi únicos edificios de sillería o fábrica de albañilería en La Habana eran la Iglesia Parroquial Mayor (1550) y las fortalezas, así como varias casas de españoles ilustres. Con anterioridad, hacia 1524, la primera iglesia había sido construida con tablas y guano.

En 1561, cuando se implanta el sistema de flotas periódicas para el transporte de la plata a España, Sto. Domingo cede su importancia como puerto a La Habana y la ciudad se convierte en un centro de abastecimiento y servicios. Se produjo un repentino aumento de la población flotante que obliga a un desarrollo rápido de la ciudad. Un de los planos más antiguos que se conservan de La Habana, nos muestra una ciudad en formación, con incipientes calles formadas por casas de mampostería rectangulares, mientras que en el interior de las manzanas aparece un aglomerado de chozas y pequeñas cabañas o bohíos.

Las primeras ordenanzas urbanas del Cabildo de La Habana, en 1576, ante la generalización de construcciones vegetales, empiezan a prohibir la construcción de bohíos y los techos vegetales: ***“... que no se cubriera con guano ni de paja, sino de terrado o teja”***. En 1560 llegó a La Habana el cantero Francisco Calona que fundó la primera Escuela de Maestros Canteros de América, mientras que en Camagüey se había iniciado en 1544 la fabricación de ladrillos y tejas, para abastecer a la colonia.

La mampostería y las obras de fábrica que darán origen a la arquitectura colonial, se difunden lentamente. Las cabañas de guano se construirán sistemáticamente, hasta tal punto que llega a prohibirse su construcción en las ordenanzas municipales de Santiago de Cuba en 1856: ***“Se prohíbe construir o reedificar en la ciudad casas de paja, guano o madera, bajo la pena de demolición, pero se permite emplear la materia que se quiera en sus tabiques y divisiones y hacer colgadizos (porches) al aire de madera.”*** Cualquiera puede pensar que debía estar muy extendida en pleno siglo XIX la construcción de bohíos en las ciudades, como ocurría en Santiago. Los planos de la época muestran como los bordes urbanos están repletos de pequeñas construcciones independientes, sin duda bohíos.

En Santa Clara – Las Villas, se asentaron los españoles en el siglo XVI, levantando un poblado de cabañas, según el historiador local Rafael Altunaga: ***“El asiento de la población parece que fue el lugar que se llamó después, y aun hoy, loma del Carmen, vecino al río que rodea la ciudad por esa dirección, y fue allí donde levantaron sus chozas que no eran otra cosa sus casas primeras... mientras el guano imperó en nuestras comunidades, la verdadera civilización estuvo en pañales”***¹¹. Pero la ciudad ardió en 1798, siendo luego asolada por un ciclón en 1837. Estos dos tipos de siniestros han sido desde siempre los mayores enemigos de las cabañas y viviendas con cubiertas vegetales. El fuego, fácilmente propagable, será la causa del insistente interés por desterrar los bohíos y las construcciones con cubiertas de guano de las ciudades cubanas, pero también los ciclones acabarán con ellas. La solidez frente a los

temporales solo se conseguirá con los embarrados, sistemas de cierres sólidos para las cabañas, formados por cañas y varas entrelazados recubiertos con barro amasado con paja.

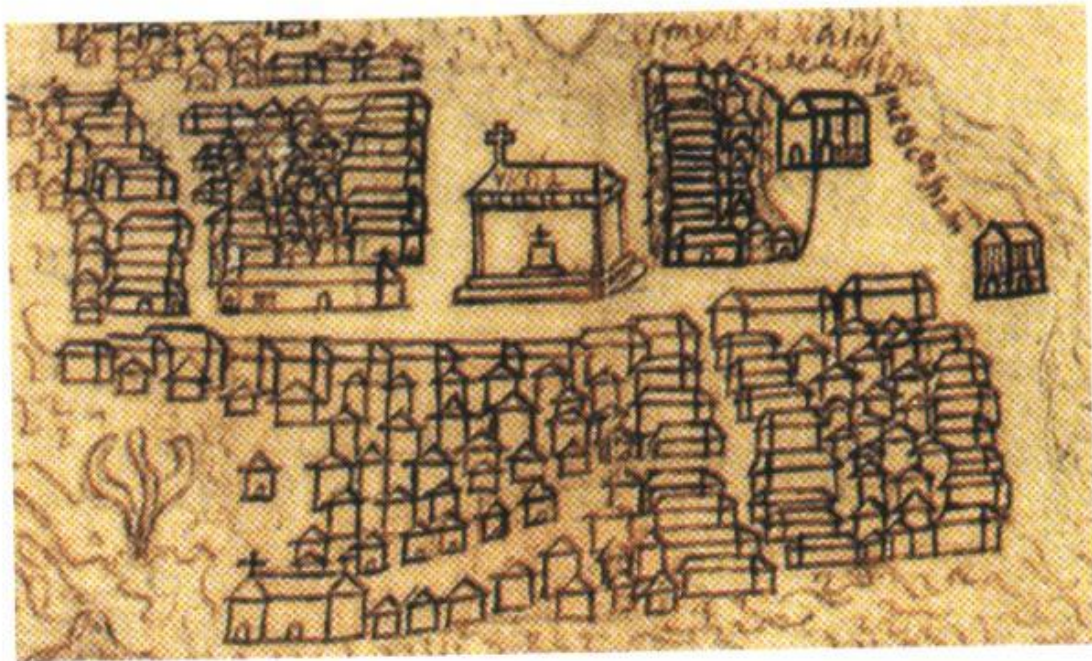
Concretando, podríamos plantear una evolución del bohío cubano desde las primitivas cabañas de puntales de madera con ramas como cierre (yaguas) y guano en la cubierta, que evolucionarían tras la conquista al incorporarse los cierres de tablas de madera con huecos, para puertas y ventanas, incluso con divisiones interiores. Finalmente se extendería durante la colonia, la casa de embarrado, cuyo origen desconozco, aunque hay referencias de su utilización por los indios en la misma época de la conquista.

NOTAS

- 1.-No son demasiadas las referencias a la arquitectura y el urbanismo precolonial en los textos de arquitectos contemporáneos, SEGRE, Roberto, CARDENAS, Eliana y ARUCA, Lohania, *Historia de la arquitectura y del urbanismo: América latina y Cuba*. La Habana 1981. Un texto universitario que solo recoge una discreta cita sobre el bohío; “*De la misma forma que en el continente, la arquitectura en Cuba depende de modelos importados, a excepción de una arquitectura transitoria en los primeros momentos, posteriormente marginada geográficamente respecto de la ciudad y socialmente, donde perviven las características del bohío de origen indígena*” p. 71.
- 2.- SORALUCE, J. Ramón, “La casa cubana: de lo vernáculo a lo colonial”, en *Arquitectura de la casa cubana*. A Coruña 2001- p. 10.
- 3.- COLÓN, Cristobal, *Los cuatro viajes del almirante y su testamento*. Madrid 1964 – p. 39.
- 4.- COLÓN - p. 49
- 5.- COLÓN - p. 55
- 6.- DE LAS CASAS, Bartolomé, *Historia de Indias (1517)*. Edicc. Caracas 1956.
- 7.- SOLANO, Fco. de. *Normas y Leyes de la Ciudad Hispanoamericana*. Madrid 1996, p. 10.
- 8.- SOLANO, Fco. de. p. 17.
- 9.- SOLANO, Fco. de. p. 145.
- 10.- CUEVAS, Juan de las, *500 años de construcciones en Cuba*. La Habana 2001, p.3. Menciona al S. XVI como el siglo de los bohíos, describiendo a La Habana primitiva: “...en 1587 la iglesia del que luego fue hermoso convento de Santo Domingo era de paja y se llovía (cabildo 16/1271556); las casas de SM. En La Habana que habían servido de alojamiento al gobernador D. Diego de Mazariegos y sus sucesores, era de tabla y guano (Cabildo 18/4/1556). También una crónica de Hernando de Parra, criado del Gobernador Maldonado describía así la Capital: una población de casas de paja y tablas de cedro, cercada por una doble muralla de tunas bravas, provistas del mueblaje más rudimentario y alumbradas con velas de sebo”.
- 11.- RODRIGUEZ ALTUNAGA, Rafael. Las Villas - Biografía de una Provincia. Santa Clara 1955.

Pies de figuras

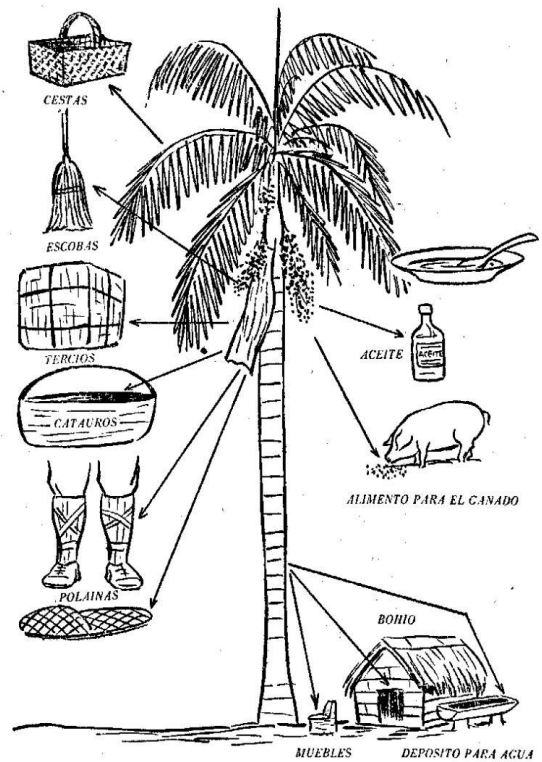
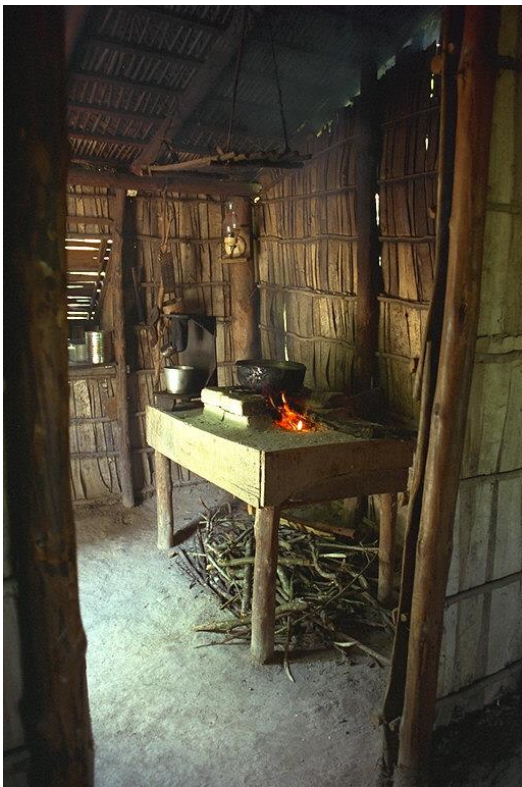
- Fig. 1.- Plano de La Habana en el siglo XVI. Detalle de casas y bohíos.
- Fig. 2.- Poblado de indios Tainos, con bohíos y caneys.
- Fig. 3.- Bohíos caribeños de construcción vegetal con ramas y guano.
- Fig. 4.- Bohío cubano cubierto con guano (hojas de palma).
- Fig. 5.- Bohío construido con tablas. Aparición de ventanas y puertas.
- Fig. 6.- Interior de un bohío cubano. Detalle de la cocina.
- Fig. 7.- Ilustración colegial cubana sobre el aprovechamiento de la palma real.
- Fig. 8.- Interior de una casa de embarrado, dividida en habitaciones y con cubierta de guano.



Figs. 1 - 2



Figs. 3-4



Figs. 5,6, 7



Fig. 8